

Representación gráfica imposible, la Agricultura Familiar en las áreas de secano de Río Negro, Argentina

Carolina Lara Michel¹; Paula Nuñez²

Recibido: 7 de agosto del 2017/ Enviado a evaluar: 15 de diciembre del 2017/ Aceptado: 27 de febrero del 2019

Resumen. El diseño de un modelo de desarrollo económico se realiza por múltiples agencias, que adoptan distintas herramientas de representación gráfica, como cartografías, fotografías o esquemas. Esta representación es una herramienta performativa, en tanto propone un hacer a partir de esa síntesis visual. En el presente trabajo cruzamos sentidos del poblamiento y representación de la producción rural de la provincia de Río Negro, Patagonia argentina, en una de las actividades históricamente subalternizada, la producción de pequeña escala de la Agricultura Familiar en las áreas de secano. Esta producción en los últimos años ha tenido un fuerte reconocimiento por parte del Estado Nacional. Revisaremos la representación cartográfica presente en planificaciones estatales de la última década (2006-2015) que buscó generar alternativas al proceso de despoblamiento patagónico y envejecimiento poblacional. Observaremos la forma en que la síntesis visual oculta los sesgos de la mirada desde la cual se elabora.

Palabras claves: Representación Gráfica; Desarrollo Rural; Planificación; Agricultura Familiar; Patagonia.

[en] Impossible graphic representation, Family Farming in the rainfed areas of Río Negro, Argentina

Abstract. The development policies are carried out by multiple agencies, which includes different ways to use the graphic representation such as cartographies, photographs and schemes. Those representations are a performative tool, as they deploy knowledge and intercession in the political field. In the present work, we seek to cross sense of population and representation, within the rural production of the province of Río Negro, in Patagonia Argentina, in one of the activities historically underrepresented, the small scale production of Family Farming in the dryland areas. This production in the last years has had a strong recognition by the National State's discourse. We will review the role played by the cartographic representation in the discourse, found in the government plans during the last decade (2005-

¹ IIDYPCA. UNRN. CONICET. Argentina.

E-mail: michel@agro.uba.ar

² IIDYPCA. UNRN. CONICET. Universidad de Los Lagos. Argentina.

E-mail: pnunez@unrn.edu.ar

2015) that tried to generate alternatives to the process of depopulation and population aging. We will examine how the visual representation is built from an ideological point of view.

Key words: Graphic Representation; Rural Development; Planning; Family Farming; Patagonia.

[fr] Représentation graphique impossible, agriculture familiale dans les zones non irriguées de Río Negro, Argentine

Résumé. La conception d'un modèle de développement économique est effectué par multiples agences, qui adoptent différents outils de représentation graphique, comme la cartographie, les photographies ou les schémas. Cette représentation est un outil performatif, en tant que il propose une réalisation à partir de cette synthèse visuelle. Le présent travail, nous traversons les sens de la population et la représentation de la production rurale de la province de Río Negro, de la Patagonia Argentina, l'une des activités historiquement subalternes, la production à petite échelle de l'Agriculture familiale dans les zones non irriguées. Cette production au cours des dernières années a eu une grande reconnaissance de la part de l'État national. Nous examinerons la représentation cartographique présente dans les plans de l'état de la dernière décennie (2006-2015) qui a cherché à générer des alternatives au processus de dépeuplement de la Patagonia et au vieillissement de la population. Nous observerons la manière dans que la synthèse visuelle cache les biais du regard à partir duquel est élaborée.

Mots clés: Représentation graphique; Développement rural; Planification; Agriculture familiale; Patagonia.

Cómo citar. Lara Michel, C. y Nuñez, P. (2019): Representación gráfica imposible, la Agricultura Familiar en las áreas de secano de Río Negro, Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 39(1), 85-108.

Sumario. 1. Introducción. 2. La construcción/representación de paisajes y personas en la Patagonia. 3. Construcción de lo invisible: el paisaje de secano. 4. Cartografías rurales del pasado reciente: del mapa a la política. 5. Agricultura Familiar en Río Negro. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía

1. Introducción

El presente trabajo recorre el modo en que la representación gráfica de la Agricultura Familiar en las áreas de secano de la provincia de Río Negro, Patagonia Argentina, refuerza o remueve las dificultades de arraigo en esta región. Se trata de explorar la forma en que la síntesis visual, resulta uno de los elementos de la base de la toma de decisiones de las agencias gubernamentales, aunque no el único. La síntesis visual oculta los sesgos de la mirada desde la cual se elabora, sesgos que condenan al poblamiento rural a duras condiciones de permanencia que, trae como consecuencias, los procesos de migración y despoblamiento propios del área de estudio.

Lois (2006) acuñó el concepto de “deseo territorial” para mostrar cómo, en la práctica de mapeo de Argentina, las posibilidades de relevamiento técnico se cruzaron con las coyunturas y las políticas de apropiación del territorio, de forma tal que en los mapas que se conformaron, antes que el territorio en sí, lo que se observa es la planificación que el Estado propuso. La noción de “ficción cartográfica” es elaborada por la misma autora para dar cuenta de la ilusión de objetividad que se desliza en la

conformación de instrumentos que habilitan múltiples operaciones de producción de sentido.

Exploraremos el doble rol de las representaciones territoriales. Por un lado, como herramienta performativa en tanto propone un hacer a partir de esta representación. Y por el otro, persuasiva, en tanto supone tomar como verdadera y objetiva la información que representa (Harley, 2005). Los mapas y esquemas territoriales son centrales para promover las políticas que subyacen en la representación lograda, pues facilitan el reconocimiento espacial de procesos que conciernen a las prácticas socioeconómicas. De este modo, habilitan el deslizamiento para pensar que, antes que con la mirada de quien elabora el gráfico (persona o agencia gubernamental), tiene que ver con el entorno en sí mismo, y por ello tienen, en el alejamiento explícito del accionar del autor (o intención), la capacidad de funcionar como metáforas de un territorio transformado en espacio neutro.

El diseño de un modelo de desarrollo económico, aplicable a una región, se realiza por múltiples agencias, que adoptan determinadas síntesis gráficas para comunicar sus ideas y propuestas sobre la región, como cartografías, fotografías, esquemas, etc. Pero a su vez, toman esquemas preexistentes que van a incidir, nutrir y coexistir con las nuevas creaciones. Hay numerosos estudios que revisan el modo en que esas agencias constituyen espacio en la región que nos ocupa, sean estatales, sean de productores organizados, sean de grandes capitales, o de otra índole (López, 2016; Conti, 2017; Nuñez & López, 2015; Bandieri, 2005; Blanco, 2012; Coronato, 2010) pero aún resulta desconocido el modo en que lo rural es particularizado en el esquema general de representaciones.

En el presente trabajo buscamos cruzar sentidos de poblamiento y representación, dentro de la producción rural de la provincia de Río Negro, en una actividad históricamente subalternizada, la producción de pequeña escala de la Agricultura Familiar en las áreas de secano, que en los últimos años ha tenido un fuerte reconocimiento en el discurso escrito por parte del Estado Nacional. De esta forma, revisaremos, en los Planes gubernamentales de Desarrollo rural (Plan de Desarrollo-RN, 2008; PET, 2011; CFI, 2013, FAO, 2015; DINREP, 2015) durante la última década (2006-2015), indagando en la forma en que la representación redonda en la construcción de un determinado paisaje de la zona no irrigada. Discutiremos así los procesos que introducen significados sobre dinámicas de poblamiento y de accionar en el territorio, tanto desde el lenguaje escrito, como desde el gráfico.

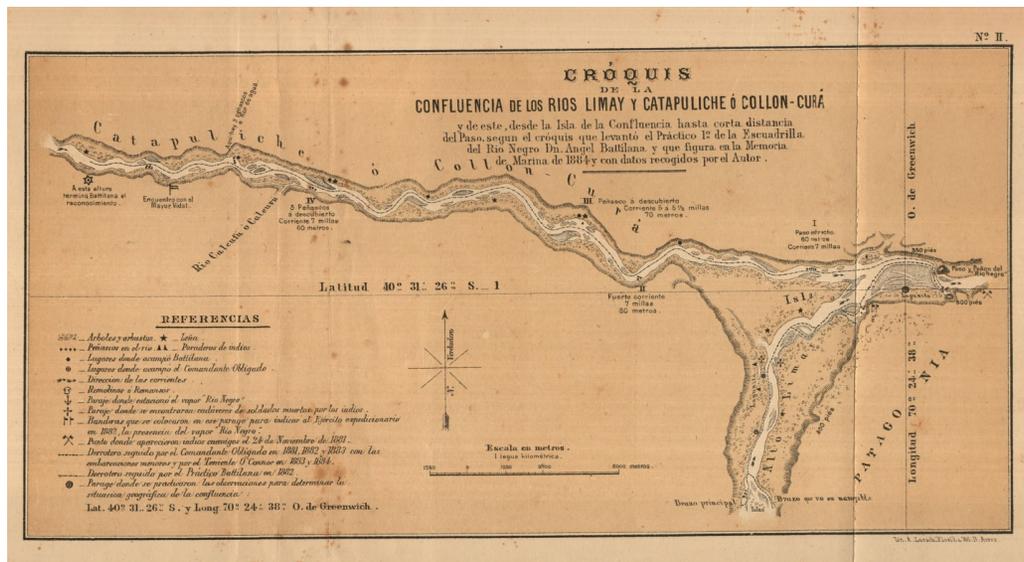
Observaremos los mismos a partir de recorrer la representación histórica del territorio y de la actividad tomando fuentes que remiten a mapas como a fotografías del paisaje, observando el peso de la valoración construida en el proceso de exploración y conquista del siglo XIX, desde las obras de Napp (1876) y Albarracín (1886) en cuanto a los mapas y Pozzo (1879); Encina y Moreno (1883), en cuanto a las fotografías. El peso de esta valoración se analiza en obras posteriores, indagando la voz nacional en la síntesis de la política elaborada por Control de Estado de la Presidencia de la Nación (1950) y las obras inaugurales de planificación y representación provincial ME-RN PRO-5 (1960) y Cruz del Sur, (1965). Estos

elementos permitirán contrastar dinámicas de coyuntura y de larga duración en las representaciones que nos ocupan.

2. La construcción/representación de paisajes y personas en la Patagonia

La mirada sobre la representación del territorio, esto es, el mapa como objeto estético base de un discurso estatal, ha sido revisada por Lois (2004). Esta geógrafa recorre el modo en que en el país desde fines del siglo XIX "...subyace la idea de un territorio homogéneo, científico, ahistórico y no problemático, resultado de indiscutibles procedimientos matemáticos y técnicos (...)" (Lois, 2004, p. 9). Vargas (2017), en la misma línea, ha revisado el proceso gráfico sobre la Patagonia encontrando una temporalidad propia. Los mapas del sur son hasta fechas muy tardías, mapas "de autor", donde las marcas sobre el espacio refieren a la experiencia de exploración. Así recupera el mapa de Santiago Albarracín (Figura 1) de su escrito "Estudios Generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Cura" (1886).

Figura 1. Representaciones de los ríos Negro, Limay y Collón Cura.



Fuente: Albarracín, 1886, Tomo III, plano N°II. s/pág.

Vargas repara en las referencias que Albarracín elige como dato de presentación del territorio. Señala que su relevamiento se hace con marcas técnicas, pero este es un ordenamiento que, además, inscribe el territorio desde una determinada lógica del poder. En tanto autor, Albarracín plantea un territorio ya conquistado, que estuvo "ocupado por los salvajes, hoy conquistados a la civilización por el esfuerzo de nuestro ejército" (Albarracín, 1886, p.1). En su relevamiento señala, por ejemplo,

“paraje donde se encontraron los cadáveres de los soldados muertos por los indios”, o “punto donde se encontraron indios enemigos el 24 de noviembre de 1881”. Estas marcas, inicialmente personales, se transforman en hitos de territorio devenido en neutro, en tanto los mapas patagónicos estatales incorporaron como natural el ordenamiento establecido bajo el control militar de la campaña.

Los mapas tienen entre sus objetivos el resumir un paisaje en una herramienta gráfica de rápida interpretación, pero *paisaje* es un término amplio y polisémico trabajado por varios autores (Sauer, 1925; Duncan, 1990; Santos, 2000; Cosgrove, 2002). Para el tema que nos ocupa, Andermann (2008) propone que la noción de paisaje sea uno de los nodos principales a través de los cuales podemos pensar la intersección entre prácticas políticas y estéticas. En esta línea, Cosgrove (2002) entiende que los paisajes son productos culturales y representaciones que expresan ideas acerca de la percepción e imaginarios del territorio, que en el caso de los mapas oficiales refieren a la percepción que legitima un cierto orden económico y político, el mercado capitalista como destino y la organización política republicana centrada en el gobierno nacional.

Para la Patagonia, desde 1879, cuando comenzó el avance militar autodenominado “Campaña del desierto”, se construyeron distintos imaginarios para justificar su legitimidad y necesidad, que redundaron en un proyecto político-científico de desarrollo (Navarro Floria, 2004), donde se inscribió como natural la explotación ovina³, propia del área de secano que nos ocupa.

Esta explotación se basó en la reducción del paisaje patagónico a desierto. Alejandra Mailhe (2009) recorre el relevamiento discursivo y fotográfico del momento de la conquista en los álbumes de Antonio Pozzo (1879) y Carlos Encina y Edgardo Moreno (1883). La autora explicita la construcción de imágenes que daban cuenta de un desierto donde las culturas se desvanecían en el avance militar. Siguiendo a Mailhe, la imagen opera como “evidencia neutral” de la realidad intrínseca de un discurso que va negando la población que queda establecida en las áreas de secano. La imagen, más que el argumento, es prueba de verdad, perdiendo por décadas la referencia a los habitantes.

Sin embargo, al mismo tiempo que se intentó retratar a la Patagonia como desierto, se empezaron a construir nuevos sentidos sobre este territorio. Mailhe, a través de las fotografías de Pozzo, muestra cómo se registró la “riqueza” del nuevo espacio a través de fotos de bosques enormes, cascadas, etc. Así se convirtió este escenario en un área susceptible de incorporarse a la modernidad declamada desde el discurso estatal, proyectando nuevos usos y sentidos, que se inscribieron en la cartografía de la época (Navarro Floria, 2007; Navarro Floria y Williams, 2010). Navarro Floria y Nuñez (2010) dejan ver que, con posterioridad al avance estatal, se diversificaron las presentaciones sobre los paisajes patagónicos, y muchos de ellos comenzaron a ser

3 Producción de ganado ovino lanar a gran escala.

descriptos como vergeles. Uno de los ejemplos que citan es el potencial energético de los ríos. De esta forma, como sostiene Cosgrove, observamos que cada sociedad, en determinado momento de la historia tiene un particular "modo de ver" el paisaje, el cual es culturalmente construido y en buena medida responde a los intereses de un grupo social hegemónico.

Finalmente, la Patagonia, a través de su inserción al sistema capitalista mundial desde la producción lanar en latifundios y a través de grandes capitales, sesgó el reconocimiento a las poblaciones y paisajes. Las formas de estructurar, dibujar y caracterizar el paisaje sentaron las bases para la implementación de ciertas políticas, y también favorecieron un tipo de jerarquía socio-espacial, que se encontró plasmada en la cartografía y que se puede observar a través de cómo se configuraron zonas de gran desarrollo y concentración demográfica y económica, mientras que otras vastas áreas quedaron excluidas.

Estas configuraciones del paisaje perduran hasta la actualidad y han resultado determinantes de las formas en las que se piensa la Patagonia (Navarro Floria, 2007; Navarro Floria, 2009; Núñez y López, 2016). La pregunta que recorre el presente escrito es cómo perdura este imaginario, en tanto anclaje gráfico en las cartografías, que buscan representar un modelo de desarrollo diferente, como es el caso de las planificaciones para el desarrollo rural entre 2006 y 2015, que de hecho apuntan a reconocer y valorar un poblamiento hasta entonces subalternizado, el de la Agricultura Familiar.

3. Construcción de lo invisible: el paisaje de secano

Dentro de la Patagonia, los espacios rurales de secano han sido cargados de numerosos sentidos e imaginarios colectivos. Uno de los más fuertes es la de espacio destinado a la explotación ovina. Así lo deja ver Coronato (2010) al relatar cómo la Patagonia argentina, sobre todo la Patagonia sur, se modernizó en clave ovina a fines del siglo XIX. Las grandes estancias, que resultaron de este ordenamiento, se vincularon a los acuerdos del Estado argentino con empresas de comercio internacional de lana, centralmente de capitales británicos instalados en las islas Malvinas. La cría de ovejas de terratenientes latifundistas fue la forma de acceder a las tierras en la mayor parte de la Patagonia continental, pues los gobiernos nacionales utilizaron la promoción de la ganadería ovina y los latifundios como forma de integración de este territorio, de sur a norte, llegando con esta lógica hasta la zona sur del territorio que actualmente ocupa la provincia de Río Negro (Coronato, 2010, Bandieri, 2005). La región norte, donde hoy se localizan la provincia de La Pampa, Neuquén, el noroeste de Río Negro y parte del noroeste chubutense, estuvo organizada en propiedades más chicas, asociadas a leyes de distribución de tierras en escala familiar (Delrio, 2006).

En Argentina, el avance militar sobre el territorio patagónico se asoció, entre otros, a un cambio en la matriz productiva, que hasta la década de 1880 estuvo apoyada en la producción de ovejas y, a partir del avance de la tecnología de los frigoríficos, se

fue centrandose en la producción vacuna y cerealera (Sábato, 1989), lo cual llevó a dirigir la producción lanar hacia las nuevas tierras marginales conquistadas.

En la provincia de Río Negro, particularmente, se fueron consolidando diversas formas de organización territorial en áreas específicas, que se sumaron a estos orígenes dispares, además asociados a líneas migrantes diferenciables y que implicaron tanto prácticas productivas como modos de tenencia de la tierra. En este sentido cabe mencionar el modelo frutícola en la norpatagonia en la década del '10 (Blanco, 2012; Bandieri et al, 2006), los Parques Nacionales en la cordillera patagónica desde la década del '30 (Nuñez, 2014; Bessera, 2008), que además se sumó a nuevas modificaciones a mediados del siglo XX, cuando avanzó el proyecto nacional de explotación hidrocarburífera desde los '50 o la explotación hidroeléctrica desde los '70, que incorporaron nuevas jurisdicciones en la planificación territorial general (Favaro, 1999).

La representación de poblaciones, actividades y paisajes en las áreas de secano está atravesada por esta historia. Argentina se presentó al mundo, a fines del siglo XIX como país agroganadero (Sábato, 1989; Barsky y Gelman, 2001). En 1876, en el texto editado por Ricardo Napp, organizado desde el Estado para presentar Argentina al Mundo, en la Exposición de Filadelfia, esta actividad se presenta como incipiente "... en este ramo el progreso no termina de abrirse brecha sino a paso lento." (p.284), Aunque se destaca la fertilidad del suelo y el establecimiento de instituciones, como el Departamento de Agricultura creado en 1872, o la institución de inspectores agrícolas en las provincias, como elementos de afianzamiento de la actividad.

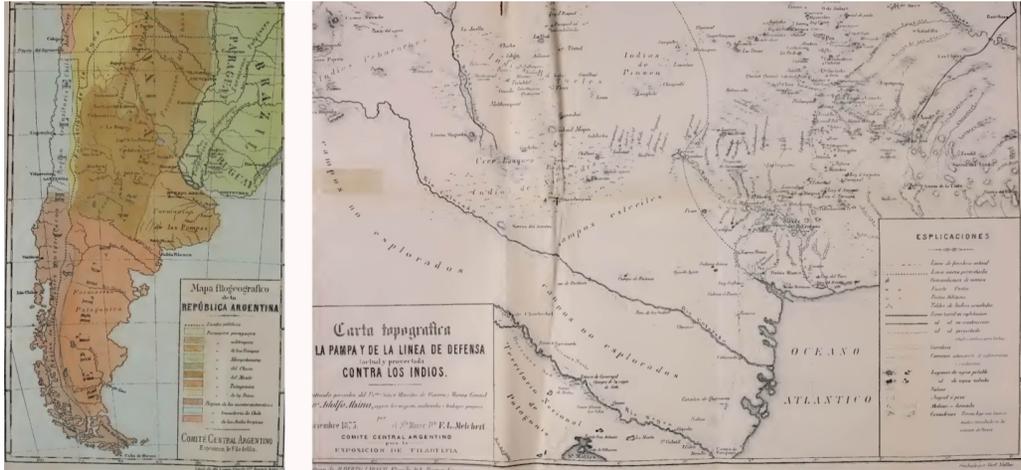
Sin embargo, el arado, como parte de la "...misión civilizatoria de la República Argentina" (p.284) no termina de reconocerse, y discute que las tierras de las Pampas, entendiéndolas a las mismas como los territorios de avance del Estado Nacional, deban dejarse exclusivamente a la cría de ganado. Napp resalta dos aspectos que hacen al modo de concebir el territorio. Por un lado, que el avance de la modernización está más asociado a la labranza que a la ganadería, argumentando que "... únicamente con el pasto que la Naturaleza ha producido espontáneamente este ganado se multiplica sin que su propietario lo cuide en manera alguna" (p.300), y ello lleva a un descuido sistemático que opera en contra de la explotación racional y sistemática. Por el otro, que el principal ganado de la República es el ovino, y que el mismo es la principal actividad tanto en la provincia de Buenos Aires como las provincias fluviales (Santa Fe y Entre Ríos).

Estos elementos son centrales en el reconocimiento de lo ovino como destino de la Patagonia, pues es una actividad que resulta secundaria respecto de la actividad agroganadera que se afianza estructurando la región pampeana (ganado vacuno y explotación cerealera). Coronato (p.32) revisa las fuentes que indican que el poblamiento de la Patagonia se inicia desde el avance del ganado, indicando que "Cualquiera que llegaba a la Patagonia con el deseo de ocupar tierras, debía necesariamente dedicarse a la cría de ovejas, la única herramienta que permitía el acceso al conjunto del territorio". Sea desde el norte, como corrimiento de las

producciones ovinas argentinas, o desde el sur, como parte de la ampliación de los productores establecidos en las islas Malvinas, lo ovino resulta la marca del territorio.

Un territorio que, como muestra la Figura 2, aún en la década de 1870, permanece desconocido, a pesar de establecerse como argentino.

Figura 2. Mapas editados en *La República Argentina*.



Fuente: Ricardo Napp, 1876.

Núñez y Lema (2016) reconocen otro proceso ligado a esta conformación del paisaje como ovino. La descripción científica del espacio redunda en relatos que desestiman lo nativo, -plantas, animales, personas- planteando que el desarrollo de la región descansaría en la remoción de los mismos, considerados como trabas.

Pero la explotación ovina no estuvo exenta de contradicciones. Coronato (2010) reconoce la fuerte incidencia de las empresas laneras como parte del poblamiento, aun cuando los discursos apuntaran a promover productores de menor escala. De hecho, en 1935 José María Sarobe elabora uno de los estudios más profundos sobre la Patagonia, confirmando que el negocio del ovino solo es rentable para las grandes empresas usufructuarias de tierras fiscales (Navarro Floria y Nuñez, 2012).

Dentro del Territorio Nacional Río Negro estas contradicciones se afianzaron desde una matriz que fue diversificando la producción provincial interna, dejando la producción de rumiantes menores con una opacidad cada vez mayor respecto del resto de las actividades. Ya en el texto de Napp se puede inferir esta desigualdad, cuando para la década de 1870 reconoce "...numerosas poblaciones existentes en las fértiles márgenes del río Negro... cuyos terrenos se prestan admirablemente al establecimiento de colonias agrícolas" (p.400). Diez años después, en 1880, los salesianos comienzan a establecerse en el territorio, dando inicio a la institucionalización de la agricultura como destino del alto valle del río Negro (Nicoletti y Nuñez, 2017). El accionar del Estado y la Iglesia van a signar un poblamiento que, en línea con articulaciones institucionales, fue promoviendo la

concentración de obras públicas y, por ende, dando lugar a una estructura socioproductiva con áreas de fuerte concentración demográfica y económica en el alto valle y la zona andina por la promoción turística asociada al establecimiento del Parque Nacional Nahuel Huapi en 1934. Así, casi por fuera, quedaron áreas de secano, destinadas en su mayoría a la producción ganadera extensiva (Bendini y Steimbregger, 2011), organización que se mantendrá a lo largo del tiempo. Dimitriu (s/d) define a estos espacios rurales de secano como invisibles o secundarios. Nuñez y López (2016), demuestran que estas áreas quedaron fuera del paisaje de la “promesa”. Los planes del peronismo histórico, la antesala a la provincialización, son especialmente gráficos. La Figura 3 muestra las obras de riego en Argentina, que permite reconocer la concentración de las mismas en la cuenca del río Negro.

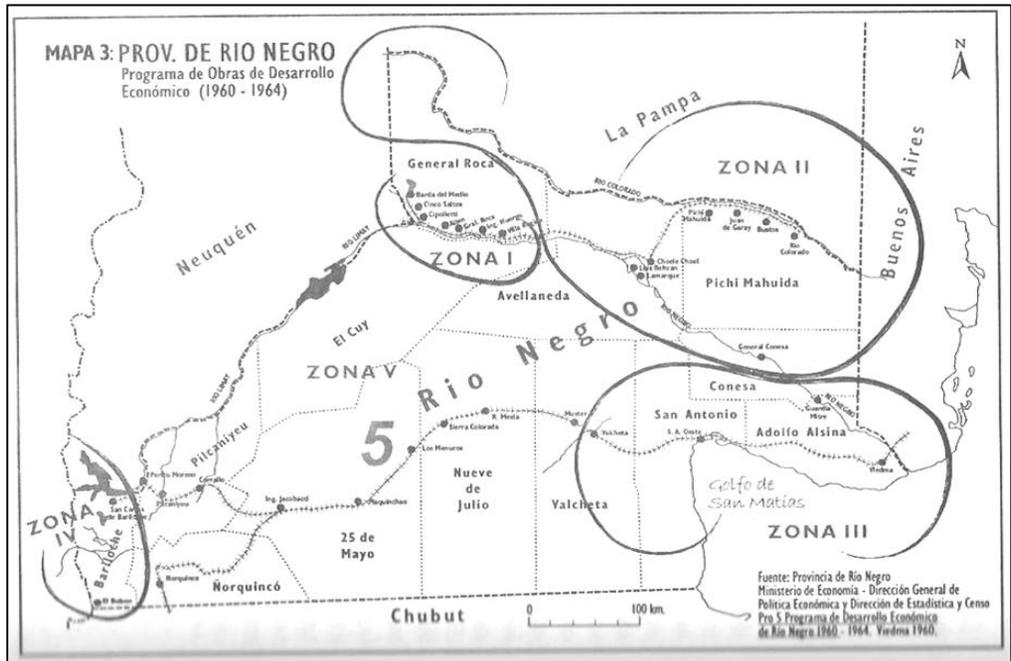
Figura 3. Obras de riego a realizar durante el peronismo en el territorio Argentino.



Fuente: Control de Estado de la Presidencia de la Nación (1950). *La nación argentina, Libre, Justa, Soberana.*

Análogamente, en la primera planificación de Río Negro como provincia, la Planificación económica y territorial del Programa de Desarrollo de Río Negro 1960-1964, denominado PRO-5 (ME RN, 1960) repite este esquema de concentración, aun cuando se plantea como la base de un desarrollo “armónico”, respuesta a las históricas desigualdades del espacio (Nuñez y López, 2016).

Figura 4. Planificación territorial y obras de desarrollo económico para la provincia de Río Negro en el período 1960-1964.

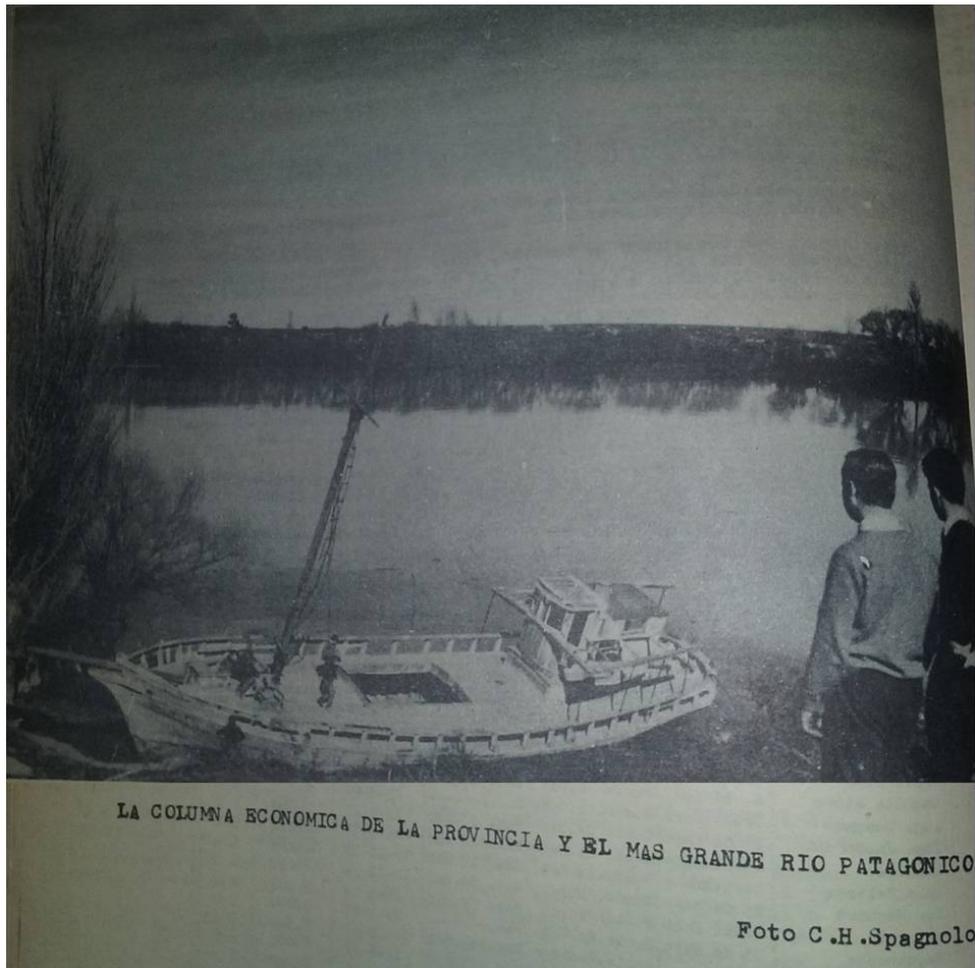


Fuente: ME RN, 1960.

En la planificación citada podemos ver que el mapa presenta 5 zonas económicas de desarrollo (Figura 4). Es notorio cómo la zona V, que coincide con nuestra área rural no irrigada, se diferencia por exclusión a partir de la delimitación de las demás zonas. Esto fue evidenciado por Nuñez y López (2016), quienes muestran que General Roca, Choele Choel y Viedma, ubicadas en las zonas I, II y III respectivamente, fueron los centros de mayor inversión pública, mientras que la zona V continuó siendo la más relegada de la Provincia de Río Negro y la zona IV quedó liberada a los intereses privados. Michelini (2015) reconoce un proceso de subestimación y relegamiento en la zona del río Colorado, que podría sumar a la idea de una articulación provincial desigual, con más de una región postergada.

Volviendo a la zona V casi no se consideran obras para promover la producción de pequeños rumiantes en un escenario donde el Estado toma para sí la responsabilidad de estructurar y asegurar el desarrollo económico de la población. Cabe señalar que los escasos fondos propuestos para la zona de secano son para exploración minera.

Figura 5. El río Negro, columna vertebral del desarrollo de la provincia.



Fuente: Cruz del sur, Río Negro provincia de realizaciones, 1965.

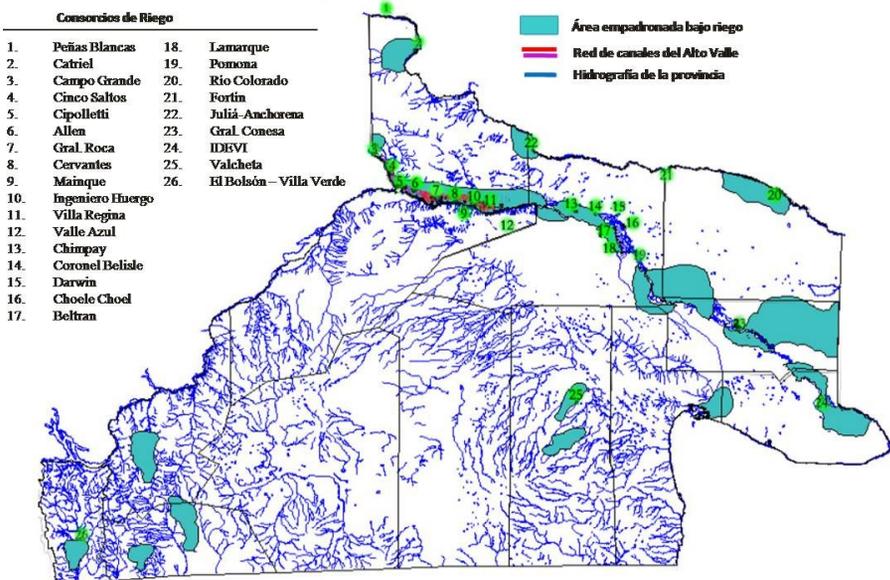
El “desarrollo armónico” de la provincia de Río Negro supuso un carácter natural en la planificación. La desigualdad en el financiamiento estatal y en el reconocimiento y valoración de poblaciones y actividades, se instaló como parte de la naturaleza, y los gráficos y mapas reprodujeron ese imaginario. La zona no irrigada quedó por fuera del imaginario del progreso representado en una foto, en la obra síntesis del gobierno de Carlos Nielsen (1964-1966) del río Negro titulada “columna vertebral de la provincia” (Figura N°5). Cartografía e imagen se articulan en la invisibilización de lo que se decide no financiar. De hecho, la misma obra reconoce el carácter de “vacío” de un territorio cuya población no se termina de reconocer, ni en cantidad ni por sus actividades.

4. Cartografías rurales del pasado reciente: del mapa a la política

Navarro Floria (2007) afirma que los mapas tienen un carácter proyectivo. Estos tienden a seleccionar qué es lo que debe ser representado, y qué no, para constituir una imagen que se presuma real. Por lo tanto, los mapas también son una forma de producción de “realidad” que va a preceder al territorio indicando qué y dónde hacer (Baudrillard, 1987; Harley, 2005). Las imágenes fotográficas y las referencias escritas refuerzan las intenciones y los presupuestos que estructuran el ordenamiento territorial. Podemos pensar que las planificaciones nacionales y provinciales contribuyeron al diseño de paisajes desarticulados para Río Negro. Estos elementos diferenciadores también pueden ser observados en mapas de planificación de la última década (2006-2015), a pesar de un discurso que declama el reconocimiento de la Agricultura Familiar, que es el corazón de las actividades de la zona de secano que nos ocupa.

Autores como Nuñez y López (2016) o Easdale y Domptail (2014) sostienen que es una falacia justificar la falta de inversión en características ambientales, haciendo alusión a diversos documentos gubernamentales que describen el área como ambientes poco favorables, que no son propicios para el desarrollo. El relevamiento del potencial acuífero de la provincia de Río Negro –Figura 6- muestra un potencial de riego que cubre toda la provincia, pero a pesar de ello la estructura de riego se consolidó entre las cuencas del río Negro y Colorado, como se observa en la misma Figura 6, con la diferencia ya señalada por Michelini (2015).

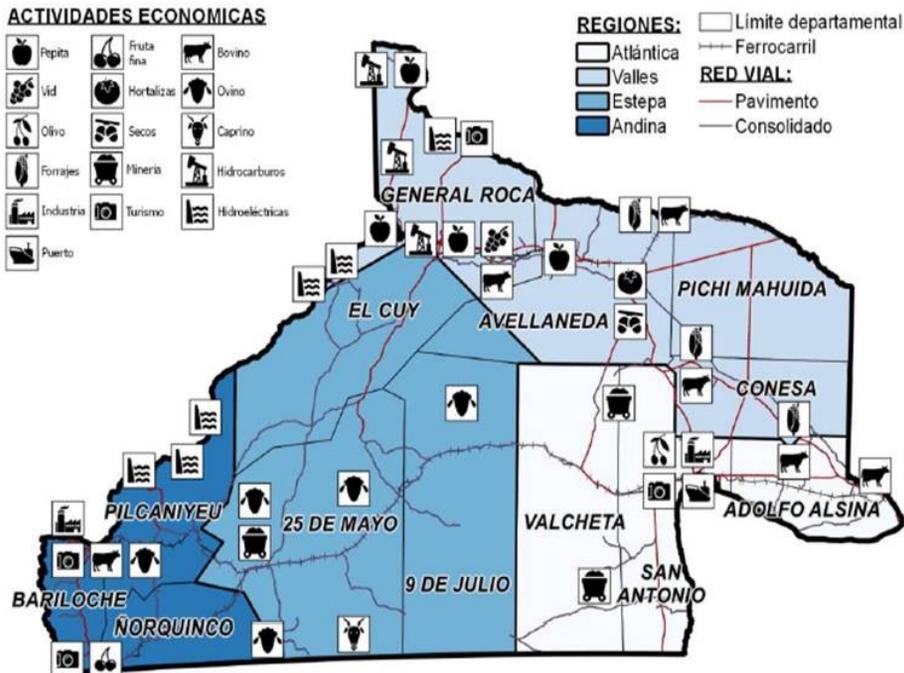
Figura 6. Localización de los consorcios de riego en la provincia de Río Negro.



Fuente: Banco Mundial, 2004.

La Figura 7, por otra parte, permite inferir cómo esta infraestructura desigual alimentó los procesos de invisibilización. La misma pertenece al documento “Características económicas, sociales e institucionales de la provincia de Río Negro”, elaborado en 2015 por la FAO, en conjunto con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Río Negro y PROSAP, con el fin de identificar y diagnosticar valles y zonas con potencial agrícola para su inversión. Esta figura muestra la distribución de las principales actividades económicas de la provincia. Sin embargo, su forma de representación es a través de símbolos que estructuran un territorio a una actividad particular sin reconocer sus lógicas y relaciones internas. Este tipo de imágenes contienen sesgos reduccionistas donde lo rural se transforma en sinónimo de agrario y lo agrario como sinónimo de lo rentable. Así terminan siendo las actividades agropecuarias, y por lo tanto, los agentes económicos reconocidos desde una economía de mercado capitalista, los organizadores del espacio, y no los vínculos asociativos propios de una zona no urbana.

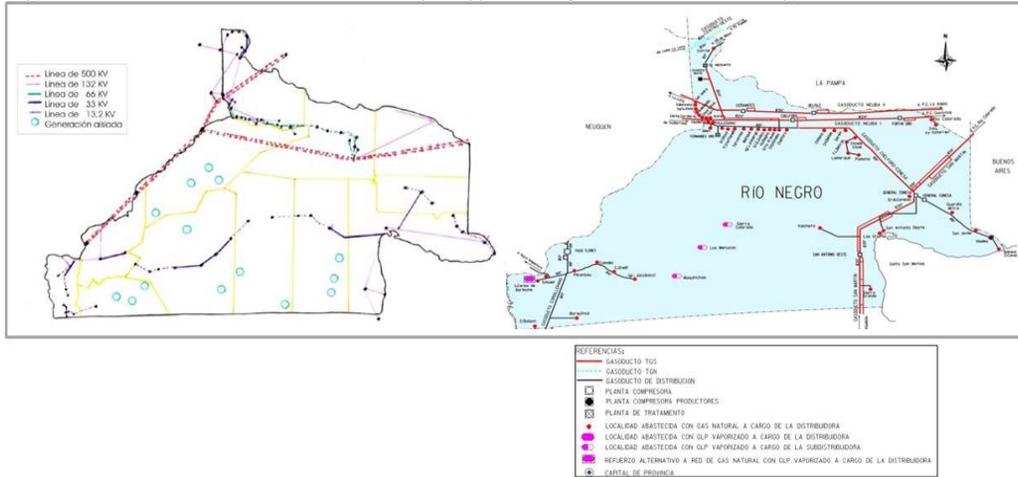
Figura 7. Distribución de las principales actividades económicas de Río Negro.



Fuente: FAO, 2015.

La concentración y diversificación de actividades en las zonas del alto valle, valle medio y valle inferior y zona andina queda en evidencia. La zona de meseta no irrigada queda relegada a la posibilidad de ser productora de ganado menor y minería.

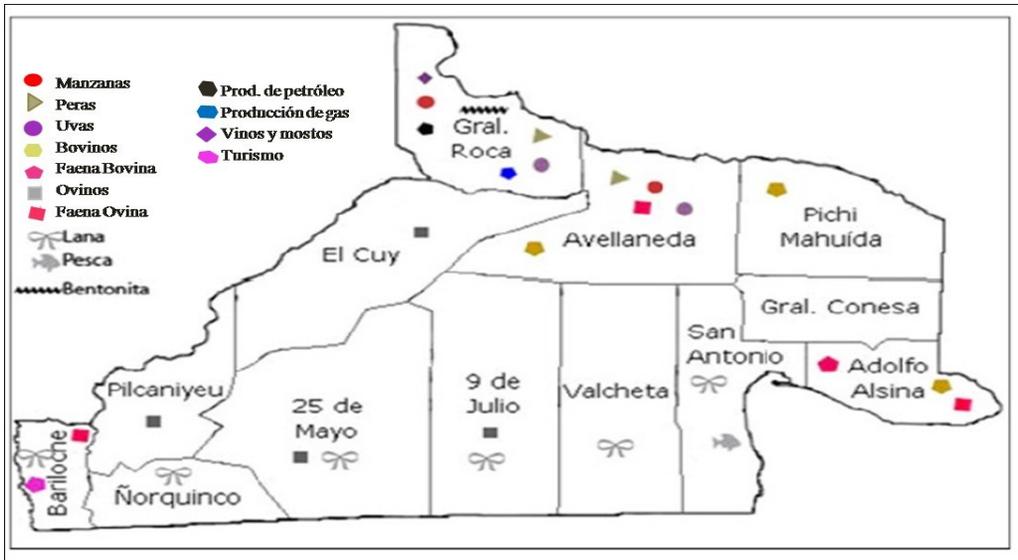
Figura 8. Red de distribución eléctrica y de gas en la provincia de Río Negro.



Fuente: Imagen EPSA, 2008; y, Atlas del Gas de la República Argentina, ENERGAS, 2012.

Como muestra la Figura N°8, citada en el documento de FAO 2015, esta diferenciación se replica en la infraestructura energética y en la distribución de gas. Como se puede ver en la Figura N°9 este imaginario se repite con otros formatos en los planes de desarrollo establecidos en el periodo.

Figura 9. Principales actividades económicas de la provincia de Río Negro.



Fuente: Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias – DINREP. Río Negro, 2015.

Así, esquema territorial y destino parecen superponerse en un discurso donde la intencionalidad política se cubre con el justificativo del ambiente. La diversificación se vincula a la inversión estatal y privada pero el mapa permite la ilusión que la misma se liga al ambiente.

Conti (2017) da cuenta de cómo, desde la perspectiva de los pequeños productores, las dinámicas de autoconsumo e intercambio resultan la base de la organización territorial. Una anécdota de color, con artesanas de las áreas de secano, recuerda que cuando en un relevamiento preguntan cuántos animales rumiantes tiene, la respuesta del poblador de la vivienda fue “cinco”. Los investigadores miran el corral y observan cerca de quince animales, y el poblador aclara “yo tengo cinco, hay cuatro de una hermana y seis de mi madre”. La producción se mezcla con los vínculos, y lo afectivo se establece desde una movilidad permanente.

En esa ocasión, preguntando por las trayectorias de vida, la respuesta obtenida dio cuenta de un tránsito permanente, representada en lanas de colores, que evidenciaron lo móvil como constitutivo de la cotidianidad. En negro se trazaron las trayectorias propias, en azul la de sus padres, en rojo, la de los hijos, en un dinamismo de traslado que parece repetirse en el tiempo y en las generaciones (Figura 10). Esa movilidad está ausente en las representaciones oficiales.

Figura 10. Trayectorias de vida de pobladores rurales de Río Negro (Taller Sierra Colorada y Taller Comillo).

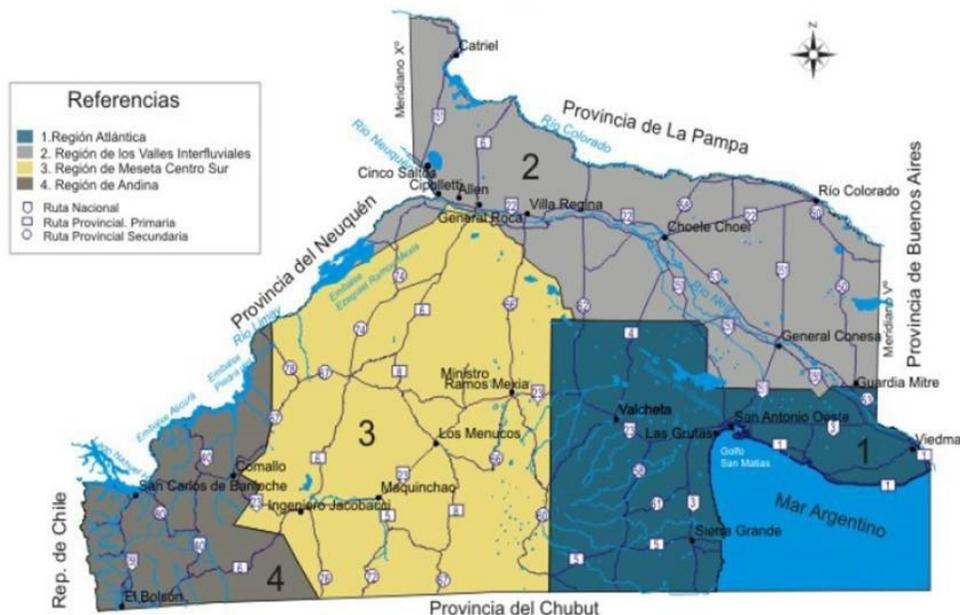


Fuente: Elaboración propia.

Los planes citados que hablan del reconocimiento de producciones de pequeña escala, no introducen imágenes que rompan la idea de que el único que sabe cómo mirar es el Estado. El paisaje, en este caso, como construcción y composición del mundo pasa a estar representado por una específica e histórica manera de experimentar el espacio, que naturaliza la permanencia de lógicas de poder (Raffestin, 2011). En el caso de Río Negro, los paisajes se han ligado al ordenamiento político partidario de la provincia como ejemplo de los intereses que median en el reconocimiento y la representación de territorio (Iuorno, 2008). Las instituciones de la provincia de Río Negro a través de sus instrumentos, como son las políticas de

planificación y sus herramientas, como los mapas y los censos, materializan ese imaginario en tanto describen y miden lo acotado a la economía ofertista mencionada. Con ello no queremos indicar que los mapas producen la desigualdad, pero sí que son los dispositivos necesarios para naturalizar la desigualdad de la política. Los contextos determinan la confección de los mapas e, inversamente, lo mapas legitiman contextos.

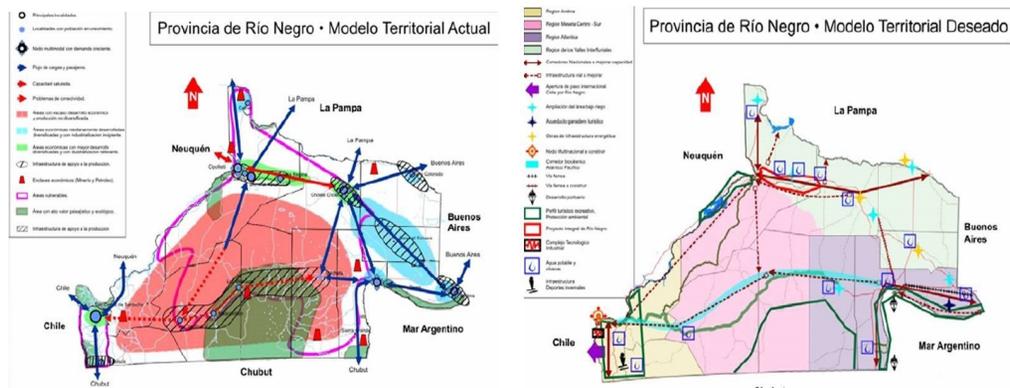
Figura 11. Organización territorial de la provincia de Río Negro.



Fuente: Plan de desarrollo Rionegrino, 2008.

Esta perspectiva se repite en otros mapas recientes de organización territorial para la provincia de Río Negro, como la Figura N°11, del 2008, del Plan de Desarrollo Rionegrino y la Figura N°12, del Plan Estratégico Territorial de Río Negro de 2011. En ambos gráficos las zonas vuelven a homogeneizarse, en figuras que repiten la histórica desintegración. La ilusión de equidad resuelta en los colores de la Figura 11 del 2008, se retoma en el 2011 en nuevos gráficos que plantean una tensión entre lo que existe y lo que se desea, como argumento de un cambio posible, hacia el cual avanzar. Sin embargo, el modelo territorial existente, que da cuenta de esa falta de integración nuevamente en colores, vuelve a repetirse en la representación de la diferencia en el modelo territorial deseado. Podemos decir que aún en lo que se postula como cambio, la fuerza de integración se diluye y lo deseado, entonces, termina siendo más parecido a lo que existe que al cambio que se declama.

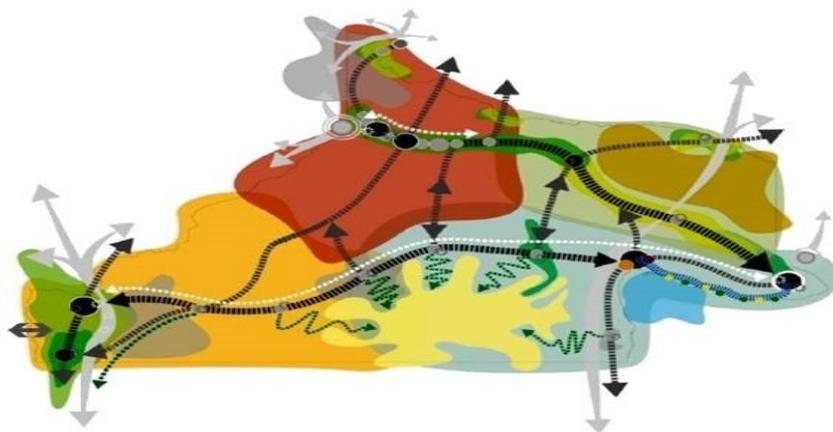
Figura 12. Modelo actual y deseado del territorio.



Fuente: PET, 2011.

Ya en 2013, la Figura N°13 muestra el mapa en la carátula del PET provincial, con flechas que parecen avanzar en el ejercicio de integración, sobre todo por las trazas verticales que se proponen. Sin embargo, las imágenes del documento repiten ordenamientos territoriales y regionalizaciones, replicando implícitamente la concentración de recursos e iniciativas y así reproduciendo la histórica asimetría.

Figura 13. Carátula de la Agenda de Actuación Territorial. Documento que nutre al PET provincial.



Fuente: CFI, 2013.

Este marco gráfico de reconocimiento territorial, contextualiza la representación de poblamientos y actividades ligadas a la Agricultura Familiar que buscamos indagar.

5. Agricultura Familiar en Río Negro

La Agricultura Familiar (AF) en la última década se convirtió en una categoría de políticas públicas, las cuales reivindicaron su función como principales proveedores de alimentos, garantizadores de la soberanía alimentaria y como forma de vida. Las distintas agencias estatales reconocieron la multifuncionalidad desplegada en los espacios rurales por los agricultores familiares, quienes producen en el lugar que habitan, y los mecanismos de articulación y cooperación con otros pobladores, lo que convierte en sostenible esta forma de vida.

En Río Negro, la AF contiene al setenta por ciento del total de los productores, teniendo un promedio de ochocientas hectáreas de terreno -que por las características de la Patagonia apenas cubre las necesidades de la unidad domestica- y doscientos animales, principalmente ovinos y caprinos (FAO, 2015). Estos productores habitan en su mayoría en parajes de las zonas no irrigadas, que se caracterizan por estar alejados entre sí, poseer rutas en malas condiciones e inviernos rigurosos que dificultan la comunicación y las vías de comercialización, en las formas que se suponen adecuadas desde los planes de desarrollo. Esta zona, antagónica al desarrollo como vimos en el apartado anterior, presenta altos índices de desertificación (FAO, 2015) y un desarraigo continuo de la población (Steimbregger y Kreiter, 2009). A pesar de estas condiciones, los pobladores poseen formas de producción particular, asociadas al autoconsumo y formación de redes de resiliencia social, que como vimos, no se representan en los mapas de los documentos, pero que resultan en la base de la permanencia.

En el año 2014, la legislatura de la provincia de Río Negro sancionó y promulgó la ley Régimen de Protección y Fomento de los Sistemas Socioproductivos de la Agricultura Familiar (Ley provincial N°4952/2014), cuyo objetivo era garantizar el “acceso a la tierra, al agua y demás bienes esenciales para la producción, el trabajo y la comercialización, reconociendo en el sector un factor imprescindible para el logro de la soberanía alimentaria en la Provincia de Río Negro”. Esta ley, reconoce que para la sostenibilidad de estos pobladores es necesaria la existencia de sistemas solidarios asociativos, para acceder a las tecnologías de producción y tener mayor participación en el mercado.

A nivel de discurso escrito, la AF tuvo un fuerte reconocimiento, tanto a nivel nacional como provincial. Sin embargo, al indagar la forma de representación gráfica de la misma, en distintos organismos estatales, encontramos que la invisibilidad se repite. Las representaciones producidas por el “Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia” (IPAF) evidencian la actual diferenciación cuando eligen imágenes representativas del paisaje rural, pues presentan las áreas no irrigadas muy distintas a las de las zonas irrigadas. En las áreas no irrigadas se focaliza el esfuerzo del productor, casi como una promesa de lo que se puede hacer pero que no existe (Figura 15). En las áreas irrigadas las personas desaparecen y queda la tecnología implementada (Figura 16).

Figura 15. La Agricultura Familiar fotografiada por el IPAF.



Fuente: IPAF, 2013.

Figura 16. Agricultura en los valles irrigados.



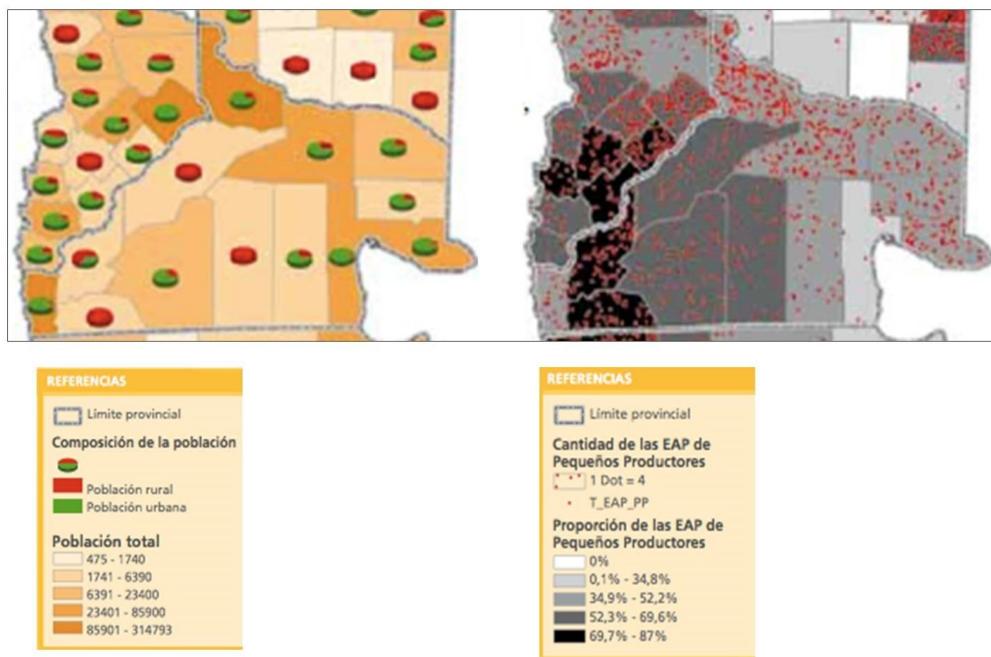
Fuente: INTA, 2015.

Del mismo modo hay un reduccionismo en la forma en la que los mapas expresan este tipo de formas de vida y de producción del espacio. La Figura N°17 permite observar esta simplificación al graficar a la AF como puntos de colores, fijos, sin terminar de representar la heterogeneidad, las formas de vida, los conflictos existentes o las relaciones de reciprocidad. Podemos pensar que los puntos representan las unidades productivas, sin dinamismos, fijas en el territorio.

Figura 17. Población rural y urbana y distribución de la Agricultura Familiar en Río Negro.

Composición de la población según rural y urbana en Río Negro

Distribución de pequeños productores en Río Negro



Fuente: IPAF, 2013.

Es una representación que no contiene a las particularidades más notables de la AF de las áreas de secano, apoyadas en la movilidad, pluralidad de áreas productivas y dinámicas de solidaridad. Así, la propia AF, presentada como esquema generalizable, vuelve a imponer un cierto ordenamiento que tiene en la base una idealización implícita, la modernidad de la agricultura ya sugerida por Napp a fines del siglo XIX, y la sistemática desestimación de las prácticas en las áreas de secano, que al estar asociadas a la cría de pequeños rumiantes, son ignoradas en su enorme esfuerzo socioproductivo, que no sólo complejiza la matriz de lo efectivamente producido en la región, sino que omite los lazos sociales donde esa producción cobra sentido, pues excede la salida al mercado. Podemos pensar que aún desde esta agencia, cuyo objetivo es la promoción de la AF, se replica el ángulo a través del cual se mira al territorio y se ordena al paisaje (Nancy et al., 2005).

6. Conclusiones

El ejercicio gráfico de transformar lo rural en agrario, y lo agrario en rentable, implica asumir la economía ofertista como la única relevante, invisibilizando la amplia gama de intercambios y relaciones que dan sentido y posibilidad de existencia a la vida en las regiones de secano. El impacto del capital en la desigual territorialización de la Patagonia es explorado por la bibliografía recorrida. Esto, economía y representación, deja por fuera plantas y animales nativos, así como el vínculo entre los productores, la movilidad diaria y las relaciones entre sus actividades y con su ambiente. La mirada de los propios pobladores, los vínculos afectivos y emocionales desde los cuales justifican su ser y estar, siguen sin considerarse.

En línea con Andermann (2000), los mapas deben ser una representación del espacio y el paisaje y no reducirlo a meras actividades productivas destinadas al mercado convencional. Pero en las imágenes se muestra cómo las formas de representación del paisaje de la provincia de Río Negro en las áreas de secano, y de la AF específica en la región, quedan desfasadas del discurso escrito de la última década, que plantea su reconocimiento. La construcción de paisajes, resulta en cartografías y fotografías que siguen repitiendo problemas históricos como naturales.

Por fuera queda la población, relegada al sitio de observador invisible. Los desarraigos continúan, junto al avance de la desertificación, en el marco de políticas que sistemáticamente silencian, aun desde instituciones dedicadas exclusivamente a la escala doméstica. Es interesante que las iniciativas que se despliegan, antes que con el fortalecimiento de los lazos que los pobladores reconocen, se dirigen a la promoción comercial de los productos (Michel, 2015), como si el centro del cambio se apoyara, sin decirlo, en una dinámica rentista capitalista. El Estado, desde sus diferentes dependencias, continúa mirando el territorio con los supuestos del propio proceso de apropiación. Y si bien los discursos han cambiado, las representaciones reiteran esa mirada.

La AF, en las regiones de secano, queda en una representación imposible, en tanto no se dismantelen los problemas históricos de la producción. En tanto no se plantee la relevancia del potencial de una región aún acotada, desde la mirada estatal, a sus necesidades. Y sobre todo en tanto no se abandone la perspectiva economicista ofertista como única vía de desarrollo.

Visto esto en clave de Cosgrove, ninguna imagen de los documentos termina de dar cuenta de aspectos tales como las relaciones de poder existentes, los conflictos socioambientales, las redes de relaciones cooperativas, entre otros. Surge aquí la pregunta por si es posible producir aquellos cambios declamados en los discursos, sin el reconocimiento de estos componentes en la representación que se construye como base y síntesis del proceso que se declama.

Aún más abierta es la pregunta por el lugar de lo reproductivo en la valoración de la AF, o, dicho de otro modo, el rol de género implícito en estos procesos. Una doble invisibilidad cubre la actividad femenina. La histórica, por ser parte de un sistema subalterno, y la del patriarcado estructural de todos los órdenes. Tal vez la alternativa

parta de pensar en la representación de este doble imposible, tal vez el desafío del reconocimiento y representación de lo menos visible sea el punto de partida de un cambio que avance del discurso escrito al gráfico y de allí a la política.

7. Bibliografía

- Albarracín, S. (1886). Estudios Generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Curá y Lago de Nahüel Huapi con numerosas vistas de los parajes recorridos desde la barra del río Negro, hasta el límite occidental del lago Nahüel Huapi y una carta general de los ríos explorados. Tomo III. Buenos Aires, Juan Alsina.
- Andermann, J. (2000) Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino. Buenos Aires, Viterbo.
- Bandieri, S., Varela, G. y Blanco, G. (2006). "Hecho en Patagonia. La Historia en perspectiva regional". Editorial UNCo-EDUCO.
- Bandieri, S. (2005). Del discurso poblador a la praxis latifundista: La distribución de la tierra pública en la Patagonia. *Mundo Agrario* 6-11. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v06n11a01/1288>
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Baudrillard, J. (1987). Cultura y simulacro. Barcelona, Kairós.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2011). Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia: Una mirada desde lo agrario. *Mundo Agrario*, 12(23). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5034/pr.5034.pdf
- Bessera, E. (2008). Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955). Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Comahue. Inédita.
- Blanco, G. (2012). El paisaje patagónico en el cambio de siglo: tierra, ganado y productores en el avance de la frontera productiva. *Anuario de la Escuela de Historia* 24-3. ,149 - 149
- CFI. (2013) Agenda de Actuación Territorial para la Provincia de Río Negro. Argentina, Secretaría de Planificación.
- Conti, S. (2017). Psicología, Organizaciones Rurales y Modelos de Desarrollo: experiencias recientes de la zona andina y la línea sur rionegrinas. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Control de Estado de la Presidencia de la Nación (1950). La nación argentina, Libre, Justa, Soberana. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Coronato, F. (2010). El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. Tesis de Doctorado en Geo-historia. Agro Paris Tech. Inédita.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de asociación de geógrafos españoles* 34, 63-89.
- Cruz del Sur. (1965). Panorama Provincia de Río Negro. Viedma: Gobierno de la Provincia de Río Negro.

- Delrio, W. (2006). "Argentinos colonos" o "chilenos intrusos": territorializaciones y clasificación de los pobladores indígenas en Patagonia. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos* 21, 95-112.
- DINREP. (2015). Informe Río Negro. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Duncan, J. (1990). *The city as a text: the politics of landscape interpretation in the Kandyian Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Easdale, M. y Domptail, S. (2014). Fate can be changed! Arid rangelands in a globalizing world – A complementary co-evolutionary perspective on the current 'desert syndrome', *Journal of Arid Environments*, 52-62.
- Encina C. y Moreno E. (1883). *Álbum de Encina, Moreno y Cía. Vistas fotográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén*. Argentina: Presidencia de la Nación, 1883.
- FAO. (2015). Diagnóstico de los Principales Valles y Áreas con Potencial Agrícola de la Provincia de Río Negro - "Características económicas, sociales e institucionales", Proyecto FAO UTF ARG 017.
- Harley, J. B. (2005). Hacia una deconstrucción del mapa. En Laxton, P. (comp) John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* México: FCE, 185-207.
- INTA (2015) Memoria 2013-2015 Contribución al Desarrollo de la Zona Atlántica de Río Negro, Proyecto Regional con Enfoque Territorial.
- Iuorno, G. (2008) Proceso de provincialización en la Norpatagonia: Una historia comparada de intereses y conflictos. en Iuorno, G. y Crespo, E. (Coord.) *Nuevos Espacios, Nuevos Problemas. Los Territorios Nacionales*. Neuquén: UNPa-UNCo, 503-523.
- Ley Provincial N°4952. Régimen de Protección y Fomento de los Sistemas Socioproductivos de la Agricultura Familiar. B.O. Prov. N°:5246 Pag.: 15. Legislatura del pueblo de Río Negro.
- Lois, C. (2006). Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941) *Scripta Nova* X, núm. 218 (52).
- Lois, C. (2004). La invención de la tradición cartográfica argentina. *Revista Litorales*. Año 4. <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales5/articulo-1.htm>
- Mailhe, A. (2009). Hacer el desierto. Ensayo y fotografía en la percepción del 'otro' en la Campaña del Desierto. *Representaciones* 2, 85-107.
- ME-RN PRO-5. (1960) Programa de Desarrollo Económico de Río Negro 1960/1964. Viedma: Dirección General de Política Económica. Ministerio de Economía de Río Negro.
- Michel, C. (2015). Planificación territorial en las áreas rurales de secano rionegrinas ¿Hacia un desarrollo? *Espacio Regional*, 2-12. 14-37.
- Michellini, J. (2015). Regadío, acción estatal e intereses provinciales sobre la cuenca del Colorado (1890-1960). *Anuario de Estudios Americanos* 72-2 p. 723-754. DOI: 10.3989/aeamer.2015.2.12
- Muzi, E. (2013). *Atlas población y agricultura familiar en la región Patagonia*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Nancy, J., Fort, J., y Caputo, J. (2005). *Uncanny Landscape*. In *The Ground of the Image*. Fordham University Press, 51-62.

- Navarro Floria, P. y Nuñez, P. (2012). Un territorio posible en la República imposible: El coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia argentina. *Andes*, 23(2), 277-300.
- Napp, R. (1876). *La República Argentina*. Buenos Aires: Comité Central Argentino.
- Navarro Floria, P. y Williams, F. (2009). La Construcción y Problematicación de la Regionalidad de la Patagonia en las Geografías Regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX. *Scripta*. XIV- 322.
- Navarro Floria, P. (2009). “La Patagonia como “reserva prodigiosa de la patria”. Los planes de desarrollo de la época peronista (1943-1955) y la continuidad del colonialismo interno hacia los territorios nacionales”. *Cuadernos del Sur*38, 281-310.
- Nicoletti M. A. y Nuñez, P. G. (2016). Desarrollo y sentidos de los espacios en la norpatagonia. Un análisis en clave de larga duración. 8° Congreso de CEISAL.
- Nuñez, P. (2014). La región del Nahuel Huapi en el último siglo. Tensiones en un espacio de frontera. *Revista Pilquen* XVI-17 vol. 1. http://www.revistapilquen.com.ar/CienciasSociales/Sociales17/17v1_6Nunez_Region.pdf
- Nuñez, P. y Lema, C. (2016). La relación entre ciencia, tecnología y problemáticas sociales y/o ambientales en perspectiva histórica. Una mirada sobre los orígenes de la apropiación científica de la Patagonia. Segundo Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CAESCyT).
- Nuñez, P. y López, S. (2015). La territorialización de la nor patagonia, el caso de Río Negro en la segunda mitad del Siglo XX. *Cuadernos Geográficos*. 54(2) 38-66.
- Nuñez, P. y López, S. (2016). Desigualdades regionales en planificaciones desarrollistas: Una revisión del proceso de territorialización de Río Negro 1958-1976. *Revista de geografía Norte Grande*, (63), 121-144. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000100008>
- PET (2011). *Plan Estratégico Territorial Avance II: Territorio e Infraestructura*. Buenos Aires: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.
- Pozzo, A. (1879). *Álbum Expedición al Río Negro*. Abril a Julio de 1879. Vistas tomadas por Antonio Pozzo, acompañando el cuartel general del Ministerio de la Guerra y Jefe del Ejército de Operaciones, Gral. D. Julio A. Roca. Argentina: Presidencia de la Nación.
- Sábato, H. (1989). *La cría de ovejas en Buenos Aires*. Capitalismo ganadería: la fiebre del lanar, 1850-1890, Buenos Aires: Sudamericana.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sauer, C. (1925). La morfología del paisaje. *Publications in Geography* 2 (2): 19-53.
- Secretaría de Planificación y Control de gestión de Río Negro (2008). *Fortalecimiento Institucional. Plan de Desarrollo Estratégico RN 2015*.
- Steimbregger, N. y Kreiter, A. (2009). La paradoja de los pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina: entre la desaparición y el crecimiento. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población.
- Vargas, M. (2017). Cartografías patagónicas heterotópicas” En: Paulina León Crespo y Fernanda Troya ‘Mapear no es habitar’ IV Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía. Flacso, Ecuador. 30-32.